

## EL ENFOQUE ECONOMICO DE LA EDUCACION

*El de las relaciones entre educación y vida económica es, sin duda, un "tema de nuestro tiempo". En el siglo pasado tuvo sus anunciadores en la brillante línea de economistas que se inicia con Adam Smith y se continúa en Ricardo, Malthus y John Stuart Mill, para revitalizarse con Alfred Marshall que publica en 1890 sus Principios de economía. También contó entre sus avanzados a Karl Marx quien vinculó estrechamente la educación con la estructura económica de la sociedad. Quizás no pueda decirse lo mismo de los pedagogos de aquella centuria que poco o nada percibieron del punto, ocupados como estaban con una teoría de la educación restringida a una mera relación interindividual y escolar.*

*El interés por el tema se hace potente en nuestro siglo, cuya sociedad, en comparación con la del XIX, orgánica y estable, aparece como inestable, aceleradamente cambiante y caracterizada por el solidario desarrollo de la tecnología y de las grandes empresas económicas. En este siglo XX, particularmente después de la primera guerra mundial, observamos permanentemente sobre el tapete las cuestiones del desarrollo y del subdesarrollo sobre todo en su aspecto económico, y las exigencias de una mayor cantidad y calidad de educación cuyos costos se acrecientan a veces por encima de los restantes servicios públicos. Todo ello, y el mismo desenvolvimiento de las ciencias económica y pedagógica, han determinado la incorporación con inusitada fuerza de nuestro tema a esas disciplinas.*

*Las cosas han llegado a tal punto en este terreno que hoy no hay economista, ni pedagogo, con conciencia social, que no incluya entre sus reflexiones, en forma más o menos sistemática, el tópico "educación y desarrollo económico". Y por si esa afirmación resultase demasiado general bastaría constatar que gran parte de los congresos de educación que desde hace algunos años se realizan en el mundo lo contienen en sus temarios o están dedicados íntegramente a él. Es así cómo, y para no mencionar sino los más cercanos, el Congreso Nacional de Educación que se cumplió en San Juan (Argentina) en setiembre de 1961 se desarrolló en torno a las relaciones entre la educación*

y el desarrollo económico-social, tema que se repitió en el Congreso internacional realizado en Santiago de Chile, en marzo del corriente año, con los auspicios de la UNESCO, la OEA y la CEPAL.

El punto de partida de los estudios económico-pedagógicos es doble. Por un lado se cimenta en la idea, no tan nueva por cierto, de que a toda estructura económica corresponde una determinada estructura educativa. Por el otro, en la tesis de que en la sociedad contemporánea la educación ha pasado a ser un "bien económico". La primera de esas bases parece mantenerse más en el campo de las indagaciones y las realizaciones pedagógicas, mientras que la segunda se presenta en un ámbito en el cual se mueven más cómodamente las investigaciones económicas. Esto no significa de ningún modo que en un estadio posterior las reflexiones sobre el problema no deban ser el resultado de la interpenetración de ambos principios.

Tomemos, en primer lugar, la idea de la educación como bien económico. Aquí, la educación se ofrece no sólo como "factor de producción", sino también como "bien de consumo" en tanto pasa a ser uno de los componentes del nivel de vida. El economista reconoce, pues, que la educación está entre las necesidades esenciales del hombre contemporáneo, no sólo en función de los derechos que como hombre le corresponden, sino también como medio de encumbramiento individual y de desarrollo general de la misma sociedad a la cual pertenece. Esta conclusión es la que lleva a contemplar la necesidad de acrecentar las posibilidades educativas, interpretándolas como inversiones productivas.

No es fácil calcular con exactitud las utilidades que proporcionan las inversiones educativas. Pero sin embargo se han hecho interesantes tentativas, como por ejemplo la cumplida por la Oficina de Censo de los EE. UU., que partiendo del promedio de salarios en el curso de la vida en ocupaciones para las cuales se requieren ciertos niveles de educación y sustrayendo de este total los salarios medios de la gente consagrada a actividades que no exigen esos niveles específicos pudo establecer que, en 1949, un hombre con educación elemental ganó, en promedio, 3.112 dólares; otro, con educación secundaria, percibió 4.159 dólares, mientras que un graduado de College obtuvo 7.907.

Por ese camino el pensamiento económico-pedagógico ha arribado a la conclusión de que la educación no es sólo un bien de consumo, ligado a un buen nivel de vida, sino que también es una inversión fructífera —aunque a largo plazo— en la medida en que se convierte en una fuente de riqueza efec-

*tiva y duradera para el individuo y la comunidad. Y esto vaya dicho desde el punto de vista estrictamente económico, porque los pedagogos sabemos que no hay mejor inversión que la destinada a la formación de hombres. Lo único deseable es que este razonamiento de corte típicamente pedagógico, lo hagan suyo los economistas y sobre todo los conductores de la economía de cada país que, a veces urgidos por las salidas inmediatas, descuidan la única efectiva de la preparación de los hombres para el acrecentamiento de los bienes espirituales y materiales de la Nación.*

*En lo que se refiere al principio de la correlación entre estructura económica y estructura educativa, puede decirse que la historia de la educación es bastante demostrativa de su veracidad aunque no pueda afirmarse la absoluta determinación de la primera sobre la segunda. Lo cierto —y esto debe recogerlo la pedagogía— es que la educación ha de organizarse de acuerdo a las necesidades de la comunidad —necesidades de hoy y de mañana— y que entre esas exigencias está presente con toda su fuerza la de la economía.*

*De ese modo se ve surgir —por ahora dentro de la pedagogía social— una verdadera pedagogía económica que cuenta entre sus principales puntos el de los fines, medios y estructura de la educación técnica, el del aprendizaje y reaprendizaje en conexión con la vida económica y la cada vez mayor transformación y diferenciación de las estructuras profesionales, y el muy nuevo de la "educación económica", o educación del consumidor, que frente a la invasión de productos en el mercado y al consiguiente avasallamiento de la propaganda, insiste en trabajar sobre las nobles facultades humanas de la crítica y el discernimiento.*

*Cualquiera sea el desarrollo de la pedagogía económica —todo hace prever que será muy grande— lo deseable es que el educador tenga la última palabra para conservar el sentido humano que a veces se pierde ante el deslumbramiento de términos como "eficacia", "rendimiento" y "producción", no olvidando que la economía está en el plano de los medios que el hombre ha creado para realizarse.*

RICARDO NASSIF

La Plata, junio de 1962.